

# **MEDICINA Y CIENCIAS NATURALES**



---

APARTADO DE LA REVISTA DEL SERVICIO NACIONAL DE SALUD, VOL. II, N° 2

---

SANTIAGO DE CHILE

1958

## MEDICINA Y CIENCIAS NATURALES

FRANCISCO HOFFMANN

*Profesor-Director del Instituto de Fisiología, Univ. de Chile.*

"We have, because human an ineludible prerogative of responsibility which we cannot devolve, no, not as once was thought even upon the stars. We can share it only with each other" (Sherrington) (12). \*

La Medicina, como toda obra humana, todo concepto, es la trasposición del pretérito a la forma espiritual del presente. Lo histórico, lo casi olvidado y superado, realiza algo asombroso —tiene algo sustancial que comunicar—, fertiliza lo actual. No hay pasado, por remoto que sea, del que se pueda librar la conciencia de un presente.

El germen de la Medicina está en el mito, en un símbolo, en una figura como la de Quirón el Centauro, tutor de Esculapio. La Medicina es una idea viva, se manifiesta cada vez que un hombre enfermo es asistido por otro. "De médico, poeta y loco, todos tenemos un poco", dice el proverbio.

La Medicina está implantada en un fuerte elemento emocional, un arquetipo psicológico que, lo mismo que sus raíces históricas, está presente en cada joven que se consagra a ella. Esta

---

(\*) "Como seres humanos tenemos una ineludible prerogativa de responsabilidad que debemos afrontar —no como antes se creía— buscando más allá de las estrellas, sino compartiéndola entre nosotros mismos" (Sherrington).

base emocional constituye la motivación más fuerte que induce las grandes realizaciones de la Medicina. Es el sentimiento de cooperación humana una componente fundamental que integra el concepto de Medicina y la personalidad del médico.

El médico fue un sacerdote en Babilonia, un artesano en la antigua Grecia, un clérigo docto y letrado en la Edad Media y llegó a ser un científico cuando nacieron las ciencias naturales. La Medicina moderna ha de abarcar estos elementos tradicionales en forma clarificada, consciente.

¿Qué hace la educación médica actual para llevar a la conciencia individual este factor emocional y fortalecerlo?

Movido por la fe en la ciencia está ganando terreno, desde hace algo así como un siglo, el concepto de que en la enseñanza de la Medicina deben seguirse los fecundos caminos que han abierto las ciencias naturales. Se inician los estudios con la intención de hacer llegar al estudiante la rica cosecha de conocimientos técnicos y teóricos de la Física, la Química, la Biología, la Anatomía, la Fisiología y de entrenar la mente en el método de estas disciplinas. El triunfo sin precedentes que conquista el método científico, tanto en el campo tecnológico práctico, como en el ideológico, arrasa con gran parte de su herencia cultural, de su tradición humanística.

Hipócrates exigía, para formar un médico, una vasta cultura filosófica, para cuyo estudio ocupaba la mayor parte de los once años que duraba el aprendizaje. En la Medicina hipocrática se vislumbra ya lo que más tarde llega a ser el método científico; pero ella es, primordialmente, un arte que tiene por finalidad conocer al hombre en su integridad; esto es, como diríamos hoy, en sus aspectos fisiológicos, psicológicos y sociales.

La educación médica que navega por las rutas de las ciencias naturales, conserva en Europa, sin embargo, mucho de esta tradición. La mayoría de los estudiantes, al llegar a la Universidad, se han impregnado ya de su espíritu. Esta línea del pensamiento se sigue cultivando en las escuelas de Medicina —aún en los ramos técnicos—. “La Universidad europea posee gran tradición de oratoria académica; un arte que no se enseña en cursos especiales, que pasa de maestro a estudiante a través del ejemplo y el peso de la personalidad” (Sigerist) (13).

El desarrollo de las grandes urbes de carácter industrial, comercial y político, el impacto de las guerras, la presión económica y la infiltración del pragmatismo filosófico en sus diversas versiones, han influido, sin embargo, aún en Europa, en la orientación de la enseñanza secundaria y universitaria. Se tiende a educar para desempeñar una función dentro del colectivo moderno, relegándose a segundo término la asimilación del rico legado cultural. El pensamiento científico adquiere poderes casi ilimitados por su lógica y simplicidad. Arrolla y arrastra todo aquello que pudiera oponerse a su dominación. La práctica movilizadora por la ciencia para ponerla a su servicio, destruye el contacto vivo entre hombre y mundo; a través de la práctica, todo se transforma y degrada a materia prima que pueda servir para fabricar algo. El hombre mismo llega a ser concebido como factor económico. La prevención y curación de enfermedades es conducida por una ética dudosa que se podría sintetizar en la siguiente frase, tomada de un texto de Medicina Preventiva: "La acción del médico debe estar dirigida a impedir o reducir la pérdida de horas de trabajo, en favor del aumento del potencial industrial de la nación".

El significado dinámico de las ciencias naturales está en que suministra al hombre inmensos medios de acción, sin dar el menor indicio respecto al sentido en el cual utilizarlos. Esto hace indispensable la intervención de la voluntad —guiada por la conciencia responsable— en un grado creciente a medida que se acentúa la indiferencia ética de la ciencia.

La fe en la ciencia y en sus realizaciones en el plano material, parece cada vez más justificada. La Filosofía —como ciencia que investiga el significado del hombre—, que ocupaba indiscutida jerarquía en la antigüedad, Medioevo y Renacimiento, pasa a ser considerada el pasatiempo de los soñadores. ¡La acción predomina sobre el pensamiento! Las ciencias naturales adquieren el carácter de arma nueva de conquista y la Medicina es invadida por este espíritu.

En todas las escuelas de Medicina se pone cada vez más énfasis en la formación científica básica del médico. En sus primeras etapas la instrucción toma fisonomía de introducción a las ciencias naturales; pero es tal el monto de lo que hay que aprender que el hombre, el objetivo legítimo de la Medicina, se eclipsa. Este se

enfoca como entidad anatómica y fisiológica, a la que se trata de penetrar con metódicas físicas y químicas. Por este camino es evidente que el estudiante sólo capta un aspecto del hombre, en lo que tiene de común con los demás mamíferos. Lo más esencialmente humano, la conciencia y todo aquello que se comprende por "valores" y las relaciones interhumanas y sociales no se cultivan, se transforman en tabú.

A esto se agrega que los ramos científicos se estudian, por lo general, desconectados entre sí, como consecuencia de la forma especializada en que se abordan cada uno de ellos. Esto redundando en que, automáticamente, lo aprendido queda encasillado en compartimientos mentales distintos, de modo que la mente del estudiante se transforma en una especie de mosaico policromado sin expresión; no está en condiciones de observar el conjunto, a fin de adquirir una visión panorámica. Se tiende así, a formar una mente salpicada de conocimientos superficiales en la cual el examen es la motivación principal para el estudio.

La educación humanística, en la forma en que se cultiva desde el Renacimiento en todos los países europeos persigue, pese a las diferencias nacionales, políticas y religiosas, un mismo fin: descubrir al hombre en su integridad. "El Humanismo, comprendido como un ideal cultural de compenetración de la tradición clásica y reconocimiento de la dignidad humana en cada hombre" (Jaspers) (9), es desatendido en nuestra América. La tradición europea se manifiesta entre nosotros principalmente en su aspecto pragmático y técnico; se ha desvirtuado su significado educador; se prescinde de todo aquello que no tiene aplicación práctica; se desecha como lastre y las disciplinas humanísticas son reemplazadas por ramos que suministran conocimientos destinados a facilitar la acción.

Podría desprenderse de lo expuesto que se desestiman las contribuciones de la ciencia y que, como en algunas escuelas filosóficas se condena a las ciencias naturales como destructoras de los valores auténticamente humanos. Lejos de esto, la ciencia debe ocupar un lugar preponderante en la cultura humana y constituir una herramienta poderosa para conocer al hombre en conexión con su ambiente material, espiritual y social. Lo que se trata de

poner de relieve, es que la ciencia y, sobre todo, la pseudo ciencia —aquella aprendida sin legítima motivación— destruye el germen humano, latente o manifiesto, que está en cada hombre.

---

El célebre informe Flexner (7) ha inducido en EE. UU. un movimiento de renovación de la educación médica de alto significado, movimiento que ha tenido repercusiones continentales. Desde entonces se estimulan por todos los medios posibles los estudios básicos de la Medicina, mediante la creación de departamentos e institutos dependientes de las facultades. Los laboratorios son generosamente dotados y se cuenta, para la enseñanza, con la colaboración de científicos altamente calificados. Ciencia y dedicación exclusiva fueron y siguen siendo el grito de batalla que empuja la renovación de los centros de educación en las Américas.

Los estudiantes de Medicina son sometidos a un "entrenamiento" intensivo de ciencias básicas durante dos años, guiados por un personal docente altamente especializado en las distintas ramas. Se trata de inculcar conocimientos, metodología y técnica científica en cursos teóricos y prácticos planificados hasta el detalle, conducidos por una rigurosa organización que tiene por objetivo poner al estudiante al día de los conocimientos físicos, químicos, morfológicos, biológicos, fisiológicos, etc. Sólo al cabo de este período pre-médico, los estudiantes tienen la oportunidad de enfrentarse con los problemas que les plantea la práctica médica, tanto en hospitales como en policlínicas y, últimamente, también en visitas domiciliarias. A través de estos cursos muy concentrados y en un lapso de sólo 4 años, se forma un médico básico, legalmente autorizado para ejercer la Medicina General.

Este "standard" científico de la enseñanza es motivo de justificado orgullo. Sin embargo, en los últimos años se está poniendo de manifiesto que la formación científica, la capacidad de diagnóstico y la de conducir racionalmente la terapia, no constituyen los únicos requisitos para que el médico cumpla con las exigencias que le plantean tanto el enfermo como su medio familiar y social. Se ha hecho notar que esta orientación científico-tecnológica pura conduce a una deformación peligrosa de la personalidad y a la pérdida de la receptividad para los problemas humanos, Exis-

te sincera preocupación, de parte de algunos docentes —especialmente psiquiatras— quienes hacen ver una falla fundamental en la orientación de la educación y formación de la personalidad de las nuevas generaciones de médicos, falla que está en el énfasis casi exclusivo que se da a los enfoques anatómicos y fisiológicos, sin que se considere debidamente lo que se refiere a los aspectos psicológicos y sociales.

Los párrafos que a continuación se citan, han sido seleccionados bajo el aspecto siguiente: ¿Satisface la educación médica actual las exigencias de una Medicina Integral?

Lidz (11) hace notar que “la educación médica se ha olvidado del humanismo, de considerar al paciente como persona y no meramente como una enfermedad, de interesarse por los problemas emocionales y sociales en que se toma al enfermo como un todo y no únicamente como a alguien que viene a consultar un técnico”. Agrega con optimismo: “...ahora que la dirección que debe tomar la educación médica está clara, al hombre no se le seguirá estudiando sólo como un producto genético y biológico, con abandono de lo que se refiere a su herencia cultural y ambiente interpersonal”.

“La Medicina americana” —escribe Bartemeier (1) en una crítica valiente— no puede seguir manteniendo la actual orientación de la educación médica si es que está seriamente interesada en la buena atención que darán los futuros médicos a sus pacientes. La insistencia en un programa puramente físico, químico, bacteriológico, no está de acuerdo con lo que se sabe actualmente. La orientación de la enseñanza es científicamente inadecuada, pertenece al pasado, es tecnología. El fracaso está en que no se utilizan los conocimientos científicos bien establecidos que se refieren al hombre y a las relaciones entre los hombres... Descubrir al paciente como persona es la tarea que debe abordar la Medicina americana”.

Fey (6), siguiendo un pensamiento semejante, expresa: “Todos los pacientes necesitan de su médico, en un plano psicológico, como persona, y la mayoría, además, como técnico. Sin embargo, aunque los médicos están preparados para satisfacer las necesidades técnicas, no tienen la capacidad de captar los problemas emocionales de sus pacientes y se molestan cuando éstos no presentan “signos físicos”, como si ellos no estuvieran bajo su tuición, se les califica de “solamente nerviosos”.

“Estamos para servir a la sociedad —dice Berry (2), con profundo reconocimiento de su responsabilidad como docente—, por lo tanto, debemos reconstruir el curriculum, puesto que en su forma actual no permite a los estudiantes de hoy llegar a ser los médicos del día de mañana... Nadie niega las magníficas contribuciones de las ciencias naturales y de la Fisiología a la Medicina, pero es importan

te reconocer que se han abierto nuevos caminos que conducen a la comprensión del hombre: la Psicología y la Antropología".

Kubie (10) hace ver el conservantismo que domina la idea conductora de la educación médica en los siguientes términos: "La persistencia de la inmadurez es un fenómeno corriente en el estudiante... El desarrollo revolucionario de la cultura humana en los últimos 50 años, nos está desafiando con especial apremio... Nos ha sido dada una nueva manera de concebir la estructura de la materia, como asimismo nuevas rutas para comprender la estructura oculta de la mente... Dos corrientes que están convergiendo hacia nuevas concepciones en relación a lo que, comúnmente, se entiende por *cuerpo y alma*".

Para hacer ver la peligrosa influencia que el curriculum actual tiene sobre el desarrollo de la personalidad del estudiante, Eron (5) dice: "La mitad de los estudiantes de Medicina presentan trastornos neuróticos graves; tienden a adoptar actitudes, escalas de valores y defensas que no están en consonancia con los requerimientos de una profesión destinada a servir... Estos trastornos psicológicos se acentúan significativamente mientras progresan los estudios".

Una dura crítica que se refiere al docente médico, como personalidad, la hace Watson (14), quien escribe: "Los legos, más que los profesionales mismos, se dan cuenta de que muchos médicos modernos no se han inspirado durante su período de estudiante. Esta cualidad no puede ser transmitida por el profesor si no posee él mismo. El profesor, falto de dignidad y cínico, que trata de hacerse el interesante, ejerce inevitable influencia sobre muchos de sus alumnos, induciéndolos a asumir las mismas actitudes. Este tipo de profesor es, a menudo, muy bien aceptado por los jóvenes que, todavía inmaduros, no comprenden la maléfica influencia que se ejerce sobre sus jóvenes mentes".

Dorst (4) hace resaltar la importancia de la herencia cultural en la personalidad del médico con el siguiente concepto: "En el pasado actuaba intensamente una fuerza que, hasta cierto punto, equilibraba el burdo materialismo y pragmatismo, fuerza que adquiere su ímpetu y vigor en el tradicional idealismo de la profesión médica, que actuaba como un constante recordatorio del origen sacerdotal de la Medicina y como moderador beneficioso del fermento de la ciencia que conduce al especialismo y fragmentación de la práctica médica".

Finalmente, daremos un juicio en que se trasluce mordiente ironía que se debe a un estudiante de Medicina del último año (8): "El estudiante de Medicina es a menudo acusado de viscoso, sin imaginación y carente de entusiasmo. Indudablemente hay motivos para tales juicios, pero, ante las exigencias, le sería fatal dejar rienda suelta a la imaginación y al espíritu creativo".

Estos juicios, sacados del contexto original han adquirido, posiblemente, un relieve que no concuerda con el tono que en ellos

quisieron poner los autores. Pero, pese a los atenuantes a que se quisiera recurrir, revelan un deterioro del espíritu que, si no se toman medidas, hace peligrar la ética tradicional de la Medicina, transformándola en una tecnología incapaz de realizar su elevada misión.

*La educación médica actual se caracteriza, por una parte, por el énfasis que pone en las ciencias naturales y la tecnología y, por otra, por el peligroso descuido de la compenetración del paciente como individuo y su relación afectiva con el medio familiar y social.*

Ahora que se ha conquistado un positivo avance en lo concerniente al aspecto científico-técnico y se dispone de los métodos didácticos adecuados, para ponerlos materialmente al alcance del estudiante, es tarea fundamental e ineludible encontrar los procedimientos capaces de evitar el retardo de la maduración del estudiante como hombre y estimular su desarrollo, haciendo consciente la inspiración que debiera poseer todo médico.

En el médico moderno se deben compenetrar íntimamente el arte médico con la ciencia y la tecnología. Para ello se requiere que adquiera amplia experiencia humana. El camino tradicional para descubrir lo que somos es el humanístico. La búsqueda de los orígenes y la contemplación de las manifestaciones del espíritu a través de las artes plásticas, literarias, musicales y, por medio de la experiencia, la clarificación del propio ser y las relaciones interpersonales y sociales.

El humanismo, cualquiera que sea la forma en que se manifiesta, es fundamentalmente, repetimos, un camino de autoeducación que persigue comprender la tradición y reconocer la dignidad humana en cada individuo. La Historia muestra el lento despertar del hombre, desde su estado salvaje, hasta las cumbres de las civilizaciones: sus tentativas, sus errores y frustraciones, el dinamismo y la estabilización, las fuerzas que levantan y las que hacen caer en el abismo, las virtudes y los vicios. La Literatura y, en general, el arte, hacen ver al individuo en sus momentos más lúcidos, en que es capaz de manifestarse como creador y de comunicar algo de las vivencias internas: los pensamientos y sentimientos, las pasiones y sueños que conmueven el alma humana. Para el que sabe ver, el arte muestra al hombre al desnudo y señala

un camino para la búsqueda de sí mismo y la comprensión de los demás.

El humanismo es una ruta áspera que puede conducir a la plena maduración, si el individuo es guiado por aquéllos que ya han gastado sus sandalias, tiempo y energía en recorrerla, que conocen algo de las cumbres y abismos del propio ser.

En nuestro nuevo mundo se ha interrumpido esta tradición. El hombre es absorbido por el afán de conquista y explotación de grandes espacios de tierras vírgenes. El humanismo se cultiva sólo por unos pocos que, en número, son insuficientes para actuar en la Escuela, en la Universidad, donde es necesario robustecer el caudal de esa corriente que casi se había perdido durante el período heroico de las conquistas materiales.

Se ha intentado bosquejar un cuadro general que no incluye a algunos centros de alta jerarquía —que felizmente existen y que son gérmenes de una nueva civilización llamados a difundir su cultura hasta impregnarla en el espíritu colectivo.

Desde el punto de vista de la Medicina y de la educación médica, sería peligroso adoptar una actitud pasiva y esperar algunos decenios hasta que se cumpla este pronóstico.

Con el propósito de afrontar en forma inmediata el fraccionamiento y degradación a que está expuesta la Medicina, se están aplicando, en las escuelas norteamericanas, diversos planes didácticos que, si se toma como base el esquema planteado por Cameron (3), las tentativas en este sentido, que están ya en práctica, se podrían ordenar como sigue:

a) Asignación, a cada estudiante, desde el comienzo de los estudios, de una familia en la cual deben actuar como consejeros, guiados por un tutor.

b) A cada estudiante —desde el momento de ingreso a la Escuela— se le asigna una madre embarazada en su último período, de modo que pueda seguir la observación dentro del grupo familiar hasta finalizar sus estudios (4 años). La finalidad de cualesquiera de estos planes, es poner al estudiante en relación directa con los tipos de problemas individuales, familiares y sociales que tendrá que afrontar más tarde como médico en ejercicio de su profesión.

c) Organización de cuerpos docentes integrados por miembros de los distintos departamentos para enfocar aspectos del crecimiento y desarrollo.

d) Sincronización de la enseñanza en el sentido de que determinados temas, como ser, enfermedades cardiovasculares, sean tratados simultáneamente por el morfológico, el fisiólogo, el bioquímico, el patólogo, el internista y el psiquiatra.

e) Iniciación —ya en el primer año y junto con el “currículum” ordinario— de cursos de Introducción a la Psicobiología, Psicología, Sociología y Medicina Preventiva.

Se trata, pues, de ayudar al estudiante a que realice la síntesis, a que no pierda de vista al hombre, a juntar lo que había quedado separado, a restituir la unidad, en una palabra, a neutralizar en lo posible el fraccionamiento de la Medicina, que es consecuencia de la adopción, desde el siglo XIX, de una filosofía ajena a ella, prestada de las ciencias naturales.

*Sin embargo, estos planes, por efectivos que puedan ser, no parecen ir a la raíz misma del problema, esto es, al origen de la pérdida de la concepción unitaria de la Medicina, en sus dos aspectos de igual jerarquía: el científico y el artístico.*

Hasta ahora la síntesis la debía realizar cada estudiante, cada médico, con posterioridad y por su propia cuenta, eso sí, ayudado por las enseñanzas recibidas en los cursos de Psiquiatría, Medicina Psicosomática y Medicina Preventiva; esto es, en un momento en que el fraccionamiento mental ya se ha producido. Pero, ¿es razonable enseñar Medicina desde los puntos de vista de cada una de la infinidad de parcelas en que artificialmente ha sido dividida, para en seguida tratar de reconstruirla mediante procedimientos artificiales? ¿No sería posible un camino inverso, esto es, tomar el conjunto primero y aplicar el método analítico a medida que se va haciendo necesario, para comprender mejor el conjunto?

Parecería más natural, menos forzado, si fuera factible un principio diametralmente opuesto al actual, que podríamos llamar un “sistema autocentrado”. Cada ser humano, hombre o mujer, constituye una unidad, un sistema anátomo-fisiológico, con un contenido emocional y capacidad de pensamiento lógico, que actúan en un medio complejo, su mundo material y social. Cada estudiante es una de estas unidades. Se piensa que sería razonable enfocar,

desde la partida, esta unidad que está tan a mano mediante un movimiento que, adoptando un término de la Psicología Analítica, sería de introversión, en lugar de la extroversión que predomina en los métodos didácticos actuales.

Un esbozo para un sistema autocentrado de enseñanza médica, podría basarse sobre los principios de que cada estudiante es una unidad fisiológica y mental y cada curso de Medicina está integrado, a su vez, por estudiantes y docentes; esto es, individuos y grupos que persiguen el mismo fin: llegar a ser y formar médicos que ejerzan sus funciones individualmente o en equipos que están al servicio de la colectividad. Esta estructura podría dar lugar a los siguientes enunciados:

a) Cada individuo y el grupo, desde un comienzo, se transforman en objeto inmediato de estudio. El individuo, como sujeto, y el grupo, adquieren así el carácter de objeto de observación anatómica, fisiológica, psicológica y sociológica.

b) En la primera fase de los estudios desaparecen la disección y los experimentos de vivisección. Se explora lo que está al alcance de la percepción directa e instrumental. El hombre se conserva en su unidad orgánica, psicológica y social; no se fracciona, como es el caso en que se toma el punto de vista de las distintas disciplinas de las ciencias naturales.

c) No se penetra en el método de las ciencias naturales con el fin de aplicar los conocimientos posteriormente, sino, se utiliza de ellas lo que se requiere para comprender al ser humano, en conexión con su medio natural y social. La motivación para los estudios científicos pasa así a residir en el hombre mismo.

d) Desaparece el argumento tan a menudo usado: "Cada estudiante de Medicina debe saber esto o aquello, porque llegará el día en que ese conocimiento le será útil". En cambio, adquirirá una actitud más dinámica, disciplina mental y la técnica indispensable que le capacitarán para formular preguntas claras y buscar respuestas razonables basadas sobre la información comunicada y la experiencia personal.

Si aceptamos, en principio, este planteamiento, se presenta en seguida la pregunta: ¿Cuáles son las posibilidades de incorporar esta línea de pensamiento en los planes de educación médica?

Se está tan habituado a que los estudios de Medicina sean iniciados con la disección y el estudio minucioso del cadáver y una introducción a la Biología General, Física y Química, que resulta difícil concebir que se pueda proceder de otro modo. El que esto escribe debe confesar que le ocurre otro tanto, lo cual, sin embargo, no implica necesariamente que el esquema general planteado sea falso.

Nuestra mente de médico está tan deformada por más de un siglo de asalto por las ciencias naturales, que apenas se está en situación de recoger los hilos de la tradición perdida. Al reflexionar, concebimos fácilmente esta unidad humana que está en nosotros mismos. ¿Qué hay más único que "yo" y "tú", tanto en lo que se refiere a la materialidad, como a la mente? Pero, al mismo tiempo que nos compenetramos de esta idea, nos asaltan como espectros la Química, la Física, la Anatomía, la Fisiología y tantas otras disciplinas distintas que, en alguna forma, se relacionan con esta unidad. ¿Cómo hacer llegar todo esto a la conciencia sin perder de vista al hombre en su integridad? He aquí la gran tarea para quienes tenemos la responsabilidad de la enseñanza de la Medicina y la organización social de ella.

La reconstrucción de la Medicina sobre la base de los esquemas del pasado es tan imposible como lo sería la restauración del Partenón o la reanimación del culto a Palas Atenea. Sin embargo, nuestra generación debe afrontar la tarea de sentar las bases de una nueva Medicina en que se integren los elementos científicos positivos y sólidos, recientemente adquiridos, con sus valores más arcaicos, artísticos y emocionales hechos conscientes a través de un proceso de clarificación.

El acceso a los conocimientos científicos naturales tiene su método didáctico propio que está en pleno desarrollo y muestra su eficiencia. Sin embargo, debiera aplicarse en dirección inversa a la actual, que de partida es el análisis, en favor de los planteamientos generales iniciales, de acuerdo con las ideas esbozadas anteriormente.

El estudio analítico a partir de —y motivado por— el enfoque del hombre como unidad en combinación con el estudio psicológico, contribuiría a robustecer este concepto unitario del hombre, que es fundamental para la Medicina. A causa de sus condiciones

histórico-filosóficas, las escuelas de Medicina, por desgracia, han contribuído bien poco en el sentido de estimular los estudios psicológicos. Los avances en este plano se han logrado gracias a concepciones y al florecimiento de escuelas que se han desarrollado al margen de las facultades de Medicina.

Esta síntesis está, sin embargo, en marcha, pero hay que incorporarla a las escuelas de Medicina. Se está realizando con el apoyo de una disciplina científica nueva que trabaja con metódicas propias muy distintas a aquellas de las ciencias naturales, una ciencia que opera con otras dimensiones, la Psicología de profundidad. Esta da acceso al hombre a nuevos caminos que han sido abiertos por las concepciones filosóficas de Nietzsche y médicas de S. Freud y C. G. Jung, principalmente. Nuevos caminos que permiten investigar lo más esencialmente propio del hombre, de aquello que nos separa nitidamente, como por un abismo, del animal, al cual se puede o no aceptar como antepasado filogenético. En este paso, de animal a hombre, existe un salto, una mutación, una diferencia cuántica, algo nuevo cuyo origen se pierde en la bruma de la prehistoria. Este amanecer y su significado, su modo de crecimiento y de metamorfosis, sus residuos ancestrales, instintos y símbolos, son sometidos al análisis científico a través de los contenidos, de las manifestaciones artísticas y oníricas, las fantasías y la mitología, las leyendas y las costumbres de los pueblos primitivos, los rituales y los contenidos de la fe religiosa.

No hace mucho se habría calificado de impostor a quien tratara de ubicar entre las ciencias aquello que opera con conceptos inmensurables. No se estaba receptivo a las palabras de Goethe: "Lo que no sois capaces de palpar, os queda inalcanzable; lo que no sois capaces de aprehender, no lo podéis poseer; lo que no sois capaces de pesar, os carece de pesantez; lo que no sois capaces de acuñar, os aparece sin valor" (Fausto II) (\*).

Hay quienes se sienten seguros aferrándose a un positivismo, o, aún sin saberlo, al materialismo dialéctico, para quienes la revolución en la Física no es trascendente. Para esta Física moderna, en que la concepción de materia no tiene nada en común con nuestra experiencia sensorial. En esta Física en que se opera con cuantas ór-

---

(\*) Traducción propia.

bitas, electrones, núcleos, etc., que son "realidades" muy peculiares, son símbolos investidos de cualidades mágicas que poseen el don de poderse operar lógicamente con ellos.

En Psicología se opera igualmente con conceptos que tienen cualidades mágicas y mitológicas, símbolos poéticos y oníricos, de fantasías y ensueños que el lenguaje emplea para penetrar en la estructura de la mente.

¿No es éste nuevo camino al humanismo?

Para tener acceso a la Psicología Analítica, es necesario penetrarse del significado del mito, de la poesía y del arte. Se trata de un camino más directo que el del humanismo. Es centrípeto, en dirección al ser mismo; la motivación para recorrerlo está en el propósito de la exploración de los contenidos escondidos de la mente.

Este camino no puede recorrerse hasta el fin guiado por una Escuela de Medicina, desde luego porque no existe tal fin, pero puede, en cambio, iniciarse al estudiante a dar sus primeros pasos en él. El estudiante y el médico deben ser puestos sobre la trocha, no sólo en lo que concierne a la ciencias naturales, que calculan y miden, sino simultánea y paralelamente con lo que se relaciona con la metódica para la exploración de la mente y sus profundidades —"lo humano, demasiado humano".

#### R E F E R E N C I A S

- 1) BARTERMEIER, L.— "*The attitude of the physician*". J.A.M.A., 145, 1122-25; 1951.
- 2) BERRY, G. PACKER.— "*Medical education in transition*". J. Med. Ed., 28, N° 3, 17-42; 1953.
- 3) CAMERON, F., ed.— "*Proceedings of the first world conference on medical education*". London, Oxford University Press, 1954.
- 4) DORST, STANLEY E.— "*The medical school withing the idea of a university*". J. Med. Ed., 29, N° 12, 11-20; 1954.
- 5) ERON, LEONARD D.— "*Effects of medical education on medical students attitudes*". J. Med. Ed., 30, N° 559-66; 1955.

- 6) FEY, WILLIAM F.— "*Two psychiatrics: Problems in learning them*". J. Med. Ed., 30, N° 2, 97-105; 1955.
- 7) FLEXNER, ABRAHAM.— "*La formation du médecin en Europe et aux Etats Unis*". Paris, Masson et Cie., 1927.
- 8) HILL, ROLLA B. Jr.— "*The student's viewpoint*". J. Med. Ed., 31, 21-24; 1956.
- 9) JASPERS, KARL.— "*Rechenschaft und Ausblick.— Über Bedingungen und Möglichkeiten eines neuen Humanismus*". München, R. Piper Co., 1951.
- 10) KUBIE, LAWRENCE S.— "*The problem in maturity in psychiatry research*". J. Med. Ed. 28, N° 10, part. II, 11-27; 1953.
- 11) LIDZ, THEODORE.— "*The 1951 Ithaca conference on Psychiatry in medical education*". J. Med. Ed. 30, 689-97; 1955.
- 12) SHERRINGTON, SIR CHARLES.— "*Man on his nature*". New York, Macmillan Co., Cambridge University Press, 1941.
- 13) SIGERIST, HENRY E.— "*The University at the crossroad. Addresses & essays. University education*", pp. 11-25. New York, Henry Schuman, 1946.
- 14) WATSON, E. H.— "*By precept—A critical appraisal of medical teaching*". J. Med. Ed. 28, N° 5, 11-16; 1953.